

Árabes en Colombia: Presencia de una cultura

Por: Fabio Martínez

Profesor titular, Universidad del Valle

Escritor colombiano

Fabiomartinez2002@yahoo.com

Resumen

Entre 1880 y 1930 entraron a Colombia por Barranquilla, en la costa norte del país, unos treinta mil migrantes libaneses, sirios y palestinos, que venían huyendo del Imperio Otomano.

En principio se instalaron en las poblaciones de la costa del Caribe colombiano. Más tarde, a través del río Magdalena, se internaron en el centro y sur del país. Los árabes en Colombia fueron principalmente comerciantes, que contribuyeron al desarrollo económico del país.

En el presente artículo nos interesa destacar la presencia árabe en la cultura literaria colombiana. Me refiero a los escritores Meira del Mar, Luis Fayad, Giovanni Quessep y Fernando Cruz Kronfly, quienes con sus obras, hacen parte de la memoria literaria colombiana.

Palabras clave: migración árabe-Colombia- Literatura contemporánea

Summary

Between 1880 and 1930, some thirty thousand Lebanese, Syrian and Palestinian migrants, fleeing the Ottoman Empire, entered Colombia through Barranquilla, on the country's northern coast.

At first they settled in the towns of the Colombian Caribbean coast. Later, through the Magdalena River, they entered the center and south of the

country. The Arabs in Colombia were mainly traders, who contributed to the economic development of the country. In this article we are interested in highlighting the Arab presence in Colombian literary culture. I am referring to the writers Meira del Mar, Luis Fayad, Giovanni Quessep and Fernando Cruz Kronfly, whose works are part of the Colombian literary memory.

Key Words: Arab migration-Colombia- contemporary literature

En los claustros del bachillerato, mientras cursábamos el curso de Álgebra, un personaje exótico y desconocido se presentó en la portada del libro de la materia que íbamos a desarrollar durante el año lectivo. Se trataba del libro *Álgebra* del matemático cubano Aurelio Baldor.

En la portada del libro, en un primer plano, se encontraba la figura de un árabe con su turbante y su barba espesa. Al fondo, estaba la imagen de Bagdad, con sus cúpulas y minaretes de origen musulmán

El libro fue publicado en La Habana, Cuba, por la Editorial Cultural (1948). Luego, fue editado en Ciudad de México desde donde se distribuyó a todo el continente latinoamericano formando a varias generaciones de latinoamericanos.

Cuando tuvimos uso de razón, nos dimos cuenta que el personaje de marras que ilustraba el libro de álgebra era el matemático, astrónomo y geógrafo de origen persa Al-Juarismi, cuyas investigaciones contribuyeron al desarrollo de la ciencia matemática.

Baldor había escogido de portada a un científico de Medio Oriente para recordarnos que el origen de la ciencia matemática tenía su origen en el vasto mundo árabe.

Su nombre verdadero era Abu Abdallah Ibn Musa Al-Jwarizmi, que latinizado dio pie al vocablo *algoritmo*, hoy utilizado por los cibernautas contemporáneos.

Esta anécdota nos permite develar que en la América Hispana, que va desde el río Bravo, en México, hasta la Patagonia, en Argentina, la cultura árabe se encontraba, hasta bien entrado el siglo XX, en la invisibilidad.

La presencia de la cultura árabe en América se remonta al año de 1492, cuando los reyes de España expulsaron a los árabes, que estaban asentados en el sur de la península ibérica. Luego, vinieron los viajes de conquista por parte de los conquistadores españoles donde se coló más de un árabe, que venía perseguido por la corona española.

En aquella travesía por el mar Atlántico no solo venían la cruz cristiana y la espada. También llegaban embalados en cajas de madera, los romances españoles donde se filtraban poemas y romances de origen árabe. El romance que más se escuchó en tierras americanas, fue el poema “Abenámar” de autor anónimo, dedicado a un poeta de origen andalusí, llamado Abu Muhamed Ibn Ammar, del siglo I:

¡Abenámar, Abenamar

Moro de la morería,

el día que tú naciste

grandes señales había!

Estaba la mar en calma

la luna estaba crecida;

moro que en tal signo nace

no debe decir mentira.

Así comenzaba el romance de origen árabe. Más tarde, cuando ingresamos a la universidad, descubrimos que la lengua española, contenía más de un millar de vocablos bellos y sonoros, cuyas raíces provenían de la lengua árabe. Palabras como “almohada” que nos servía en las noches para descansar, “azafrán” que era útil para sazonar los alimentos o “tambor” que nos servía para alcanzar la felicidad, venían de las raíces árabes.

En la universidad leímos los poemas de amor del poeta libanés Gibran Khalil Gibran y descubrimos por primera vez al novelista egipcio Naguib Mahfuz, que nos permitió viajar imaginariamente por la antigua ciudad de El Cairo.

La migración masiva de árabes a Colombia

En 1492 fueron expulsados del territorio ibérico los árabes por parte de los reyes católicos de España.

Desde la época del califato de Córdoba, los árabes ya ocupaban el sur de la península ibérica, y llegaron a proclamar en territorio español, el estado musulman andalusí independiente.

En la península estuvieron alrededor de ochocientos años. Luego de su expulsión que coincidió con el viaje de Cristóbal Colón a América, la diáspora árabe se refugió en sus antiguos territorios del norte de África y el Medio Oriente.

Se presupone que en las carabelas de Colón y las que siguieron rumbo al Nuevo Mundo, iban colados muchos judíos y árabes, que huían de la persecución de los cristianos.

La literatura etnográfica de la época, que fue escrita por los primeros españoles que vinieron a América, no da cuenta de la presencia árabe en sus naves. Esto por dos razones. Una, porque en aquellos años, era un delito de lesa majestad colaborar con judíos o árabes, que por razones étnicas y

religiosas, eran enemigos de la corona. Dos, porque si en verdad, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, vinieron árabes en los barcos que partían del puerto de Cádiz, estos migrantes eran clandestinos o polizones, que llegaron ocultos en las embarcaciones españolas.

Habría necesidad de rastrear en el Archivo General de Indias y en las Historias generales de Indias, si existe algún indicio sobre la presencia árabe, en aquella época, en territorio americano.

Es entre 1880 y 1930 que Colombia recibe unos treinta mil migrantes provenientes, principalmente, del Líbano, Siria y Palestina. Los desplazados de origen árabe venían huyendo del imperio otomano, que había invadido sus territorios, y eran considerados como ciudadanos de tercera categoría.

Los árabes entraron por Puerto Colombia, un puerto fluvial y marítimo que está situado a veinte kilómetros de la ciudad de Barranquilla, y enseguida se asentaron en la costa norte del país, desde Lorica hasta Maicao, y luego, remontaron el río Magdalena, y llegaron hasta Bogotá, Medellín y Cali.

Los migrantes árabes venían con un pasaporte turco que les había otorgado el país invasor. Por esto, desde que pisaron tierra colombiana, se les llamó “turcos”, y hasta ahora, se les llama así, creando una falsa identidad.

Los primeros migrantes árabes tuvieron muy pocas dificultades de integración con el país de acogida. La proximidad con el mar, el calor, las palmeras y el espíritu de la gente, que los recibió con generosidad, no fueron extraños a la hora de integrarse a la cultura latina de un país latinoamericano. Algunas señas particulares de la cultura colombiana, les parecían familiares con la cultura árabe.

En un comienzo, los nuevos migrantes se vincularon al comercio y a la agricultura. Se dice que fueron ellos quienes por primera vez inauguraron la venta de telas puerta a puerta y comenzaron a popularizar el crédito, que aún no existía en el país.

En este proceso de intercambio comercial con la gente, aprendieron la lengua española, que hasta el día de hoy, la hablan con acento, introduciendo la letra “J”.

El puerto fluvial de Lorica, una población originaria de los indios sinúes, se le denomina Lorica Saudí porque allí se concentraron un número importante de comerciantes árabes. En Maicao, una ciudad del departamento de la Guajira, que limita con Venezuela, y que se caracteriza por su intenso comercio, hay una mezquita de origen musulmán, y aún hoy, se escucha la lengua árabe en sus calles.

De 1880 a 1930 arribaron los Hadad, los Bechara, los Dagach, los Talluk y los Xaid, y llegaron a integrarse a la cultura mestiza colombiana y a contribuir al desarrollo económico y cultural del país.

En el comercio, la familia Char ha logrado consolidar una tradición importante en Barranquilla y la costa norte colombiana; en política, los Turbay han tenido un protagonismo nacional destacado; en ciencia, Emilio Yunis se destaca por sus investigaciones de carácter científico en el campo de la genética; en el periodismo, figuras como Yamid Amat y Juan Gossaín han enriquecido el mundo de los medios y las comunicaciones; en el deporte, referenciamos al empresario del fútbol Alex Gorayeb el portero Farid Mondragón y el tenista Robert Farah. En la dramaturgia se destaca Jorge Alí Triana; y en música, la cantante colombiana Shakira lleva en su ADN sangre árabe.

En literatura, el protagonista de la novela de Gabriel García Márquez, se llama Santiago Nasar, un hombre de origen árabe. En la saga de Maqroll, el Gaviero, el escritor Álvaro Mutis tiene una novela titulada: *Addul Bashur, soñador de navíos*.

Cuatro escritores colombianos de origen árabe

En Colombia, la presencia de los escritores de origen árabe es abundante y está llena de nombres y referentes emblemáticos que han contribuido a la consolidación y desarrollo de la literatura del país.

Aquí se cumple la sentencia en el sentido de que el desarrollo de una cultura, y particularmente, de una cultura literaria, se debe al encuentro cultural producto del viaje, del desarrollo del mundo diaspórico, y de las hibridaciones culturales que estas producen.

La pionera de este proceso transcultural entre Colombia y los países árabes es la poeta barranquillera de origen libanés Meira del Mar, cuyo nombre de pila era Isabel Chams Eljach. Luego vendrán escritores como Soad Louis Lakah, David Sánchez Juliao, Jorge García Usta, Raúl Gómez Jattin y Joaquín Mattos Ómar.

En esta oportunidad, vamos a hablar aquí de los poetas Meira del Mar y Giovanni Quessep, y de los novelistas Luis Fayad y Fernando Cruz Kronfly.

Meira del Mar era hija de los inmigrantes libaneses Julián E. Chams e Isabel Eljach. Radicada en Barranquilla, por donde entró la mayoría de la migración árabe, desde los once años se dedicó a cultivar la poesía hasta el final de sus días.

La poeta le cantó al amor y al mar, este último que fue su enamorado eterno de la vida. Por esto, en Colombia, se la llama la “Poeta del mar”.

En su poesía hay referencias metafóricas a la cultura árabe, a los minaretes y arcos arquitectónicos de influencia morisca, la gastronomía y los jardines.

Meira del Mar hizo parte de aquellas voces femeninas que se irrumpieron en el continente, a lo largo del siglo XX. Me refiero a la chilena Gabriela Mistral, la uruguayana Juana de Ibarbourou y la argentina Alfonsina Storni.

En vida, Meira recibió el Doctorado *honoris causa* de la Universidad del Atlántico y obtuvo el Premio Nacional de Poesía otorgado por la Universidad de Antioquia. Trabajó durante años como directora de la Biblioteca Departamental del Atlántico. Luego de su muerte, la biblioteca lleva su nombre y ahí se encuentra un museo dedicado a su vida y su obra.

Entre sus libros más importantes, debemos destacar: *Alba del olvido*, *Sitio del amor*, *Secreta isla*, *Laúd memorioso* y *Alguien pasa*.

A continuación, transcribimos su poema “El escudo”:

*Cuánto te quise, amor, cuánto te quiero,
más allá de la vida y de la muerte.
Y aunque ya nunca más he de tenerte,
eres de cuanto es mío lo primero.*

*Más que el sol del estío, verdadero,
tu recuerdo mitiga, por mi suerte,
la sombra que me ciñe, y se convierte
en la luz que ilumina mi sendero.*

*Nada ni nadie desterrar haría
de mi frente aquel tiempo jubiloso
en que eterna la dicha parecía.*

*Contra el olvido y su tenaz acoso
defenderá por siempre y a porfía
su condición de escudo milagroso.*

Luis Fayad es un escritor colombiano de raíces libanesas, que en 1978 irrumpió en la literatura colombiana con su novela *Los parientes de Ester*. Fayad, quien hace parte de la generación posterior a García Márquez, junto con Óscar Collazos y Moreno Durán, publicó en el año 2000 *La caída de los puntos cardinales*, una novela que narra el exilio de un grupo de jóvenes árabes que desembarcan en el puerto de Sabanilla, muy cerca de Barranquilla.

La novela abarca unos cincuenta años de historia. Los exiliados arriban a comienzos del siglo XX cuando Colombia ha pasado por una guerra civil, la guerra de los Mil Días, y debido a los malos manejos políticos, pierde el canal de Panamá.

La primera parte de la novela nos habla del viaje en barco y su arribo a la costa norte colombiana donde, debido a su pasaporte, son confundidos por turcos.

La segunda parte es el viaje al interior del país, por el río Magdalena, y luego, a lomo de mula, desde el puerto fluvial de Honda hasta Bogotá, la capital del país.

La tercera parte narra el proceso de apropiación de la lengua española así como la asimilación de las costumbres colombianas. Los migrantes de origen árabes viven y participan en los principales eventos de la historia colombiana durante de la primera mitad del siglo XX.

Luis Fayad, quien ha hecho el viaje a la inversa, viviendo primero en Barcelona, España, y luego en Berlín, Alemania, es uno de los grandes novelistas latinoamericanos, que se han preocupado por difundir en su literatura la cultura moderna contemporánea, donde la ciudad está a la orden del día.

Como exiliado voluntario que es, en los últimos años le han preocupado sus orígenes, y particularmente sus raíces de origen árabe, que están presente en *La caída de los puntos cardinales*.

Para el escritor bogotano es muy importante su origen, su pasado, y el proceso de hibridación cultural que se produce en aquel encuentro cultural que implican los viajes diaspóricos del exilio.

La caída de los puntos cardinales es memoria, no sólo de Bogotá, sino también del Líbano. La novela es una reconstrucción de las múltiples memorias de los habitantes de la ciudad; es un reconocimiento desde una nueva forma de contar y de revivir la historia; es una mirada del pasado en el presente, de la ciudad que crece desde y en la novela misma, que se hace con sus personajes, los de aquí y los foráneos; que está marcada por la heterogeneidad y la huella de una cultura aparentemente lejana, la libanesa”.

Fernando Cruz Kronfly es un escritor de origen sirio por parte de su madre. Su familia materna entró por Barranquilla y finalmente se situó en la ciudad de Cartago, en el sur del país.

Cruz Kronfly es abogado, catedrático y escritor. Es autor de las novelas *La ceniza del libertador*, *La caravana de Gardel*, y de los libros de ensayos *La sombrilla planetaria: ensayos sobre modernidad y posmodernidad* y *La derrota de la luz*.

En su novela *Destierro*, el personaje central es el Habibe, que en la cultura árabe significa el amado. La novela narra en un tono intimista y subjetivo, el viaje del Habibe a tierra colombiana.

El libro hace énfasis en el destierro que significa el exilio donde se pierde el paisaje, la familia, los alimentos, la música y las costumbres originarias.

El Habibe no solo es trasterrado, sino también, es el desterrado por su madre, que lo excluye por haberse metido con una mujer “no autorizada”.

En una ocasión, se le preguntó a Cruz Kronfly por qué no se había instalado en otro país como algunos escritores de su generación. El escritor contestó: “Porque teniendo raíces árabes, yo siempre me he considerado un extranjero”.

Fernando Cruz Kronfly obtuvo el Premio Internacional de novela Villa de Bilbao, España, 1979 y es Doctor *honoris causa* de la Universidad del Valle, Cali, 1996.

El académico Simón Henao Jaramillo afirma en su ensayo: “Comunidad fantasma en *Destierro* de Fernando Cruz Kronfly:

“El Habibe es un personaje que narra en presente aquello que ya es ausencia: no narra el pasado (un pasado), sino lo que del pasado (de un pasado) se ha perdido, lo que se ha disipado del pasado, lo que ya no es (más) sino que fue. Y al ya no ser, eso que narra no es tampoco pasado, porque de serlo, sería (aún); el pasado, en Destierro, es una forma del presente. Sin embargo, no se trata de una forma estable, continua, de una forma, digamos, formal. Se trata, más bien, de una serie de formas que son permanentemente transformadas, que están transformándose constantemente, formas, llámémoslas, deformadas. El Habibe mira, vive, experimenta y narra (desde el destierro, sobre el destierro, tras el destierro) aquello que ya no es. Por ello su narración, su experiencia, su vivencia, su mirada (que son, desde luego, ficcionales, pero no por ello dejan de ser reales) apenas pueden mantenerse en el relato. Si el Habibe se extrae del relato, de ese relato al que acude para darle presencia a la ausencia, para darle cuerpo a su destierro, entonces se desmaterializa; si deja de narrar su destierro, el Habibe, ser cifrado, se des-cifra”.

Giovanni Quessep es un poeta y catedrático, nacido en San Onofre, Sucre, una población de la costa interior del país. Descendiente de libaneses, en su juventud se instaló en Bogotá donde estudió Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana, y luego una maestría en Literatura del Instituto Caro y Cuervo.

Desde un comienzo, se interesó por el estudio de *Las mil y una noche* y *La Divina Comedia* de Dante Alighieri. La lectura de Dante lo llevó a vivir por

un tiempo en Italia donde estudió poesía del Renacimiento y tomó un seminario titulado: *Lectura Dantis*.

Quessep, cuyo apellido original era “Quessed” escribió una poesía lírica con un alto contenido cultural. Es un poeta de culto en el país, que desde un principio, se distanció de la poesía coloquial y urbano, en boga en los últimos años.

Ganador del Premio Nacional de Poesía José Asunción Silva y el Premio de poesía de la Universidad de Antioquia, ha escrito una docena de libros, entre los que destacan: *Canto del extranjero*, *Madrigales de vida y muerte Un jardín y un desierto*, y *El libro del encantado*.

En los últimos años ejerció su cátedra de poesía en la Universidad del Cauca, Popayán, al sur del país.

A continuación, transcribimos el poema “Canción del que parte”.

*Por la virtud del alba
quieres cambiar tu vida,
y aferrado a la jarcia
partes sin rumbo conocido.*

*Todo es propicio, los acantilados
y el arrecife duermen en la espuma,
tan sólo una gaviota espera
sobre el palo mayor de caoba y de luna.*

*Quizá te aguarden para darte
el amor y la palma del vino
o en la orilla sin nombre,
pescadores vestidos de un luto azul.*

*Vas solo con tu alma, barajando
canciones y presagios*

*que hablan del bosque donde la hierba es tenue,
lejos de la desgracia que en ti se confabula.*

*A tu paso verás las islas
que otorgan el sonido de un caracol,
verás tu casa, el humo
que ya aspiraron otros en la aurora.*

*Mas, ay, si te detienes
tal vez allí se acabe tu destino;
¿y quién podrá salvarte,
quién te daría lo que buscas entre hadas?*

*Duro es partir a la fortuna;
el hombre solo cierra los ojos ante el cielo
y oye su propia historia
si se rompe el encanto.*

*Pero, si quieres seguir, sigue
con la felicidad entre tu barca,
todo está a tu favor, el cielo, la lejanía que se abre
como el amor, como la muerte*

Bibliografía

-CARVAJAL, Edwin. “Reflexiones sobre la poesía de Giovanni Quessep”.
Revista de Estudios de Literatura Colombiana. Universidad de Antioquia,
Medellín, Sept-Dic. 2001. No 9.

-COBO BORDA, Juan Gustavo. *Presencia árabe en la cultura latinoamericana*. Blog del autor: Coboborda. Org. Bogotá, 2009

-COLMENARES, Jacqueline. *Una ciudad habitada por la memoria. Aproximación hermenéutica a La caída de los puntos cardinales* de Luis Fayad. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2009

-CRUZ KRONFLY, Fernando. *Destierro*. Sílabas Editores. Medellín, 2011

-DEL MAR, Meira. *Antología poética*. Ministerio de Cultura. Biblioteca Básica de Cultura Colombiana. Bogotá, 2016

-FAYAD, Luis. *La caída de los puntos cardinales*. Editorial Planeta. Bogotá, 2000

-FAWCETT, Louise. *Libaneses, palestinos y sirios*. Universidad del Norte. Ceres. Barranquilla, 1991

-HENAO-JARAMILLO, Simón. “Fernando Cruz Kronfly y el tiempo fracturado de Destierro”. Universidad Nacional del Mar del Plata. Argentina, Sept. 2015. Año 4. No. 8

-JARAMILLO, María Mercedes y OSORIO, Betty. “Recepción de la obra de Meira del Mar por poetas y críticos”. Revista Anales de Literatura Hispanoamericana, 2009. Vol. 28

-QUESSEP, Giovanni. *Antología personal*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2014

-VARGAS, María del Pilar. *Mujeres árabes en Colombia*. Editorial Planeta. Bogotá, 2011

-SUAZA, Luz Marina y VARGAS, María del Pilar. *Los árabes en Colombia. Del rechazo a la integración*. Editorial Luz Marina Suaza. Bogotá, 2018